



Anuario de Estudios Atlánticos

ISSN: 0570-4065

anuariocolon@grancanaria.com

Cabildo de Gran Canaria

España

González Marrero, José Antonio
EL ESPACIO ATLÁNTICO EN EL SIGLO IX A TRAVÉS DEL ANÓNIMO SITVS ORBIS
TERRE VEL REGIONVM
Anuario de Estudios Atlánticos, núm. 62, 2016, pp. 1-10
Cabildo de Gran Canaria
Las Palmas de Gran Canaria, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=274443392006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



EL ESPACIO ATLÁNTICO EN EL SIGLO IX A TRAVÉS DEL ANÓNIMO SITVS ORBIS TERRE VEL REGIONVM

THE ATLANTIC AREA IN THE NINTH CENTURY THROUGH THE ANONYMOUS SITVS ORBIS TERRE VEL REGIONVM

José Antonio González Marrero*

Recibido: 2 de junio de 2014
Aceptado: 4 de marzo de 2015

Cómo citar este artículo/Citation: González Marrero, J.A. (2016). El espacio atlántico en el siglo IX a través del anónimo *Sitvs orbis terre vel regionvm*. *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 62: 062-006. <http://anuariosatlanticos.casadecolon.com/index.php/aea/article/view/9411>

Resumen: En el siglo IX la geografía (*orbis descriptio*) no formaba parte del canon de artes liberales. Sin embargo, a través del anónimo *Situs orbis terre uel regionum*, un *unicum* conservado en el ms. lat. 4841 de la BNF, sabemos que los grandes centros intelectuales carolingios la incluían en el currículo escolar. Como el *Liber de mensura orbis terrae* de Dicuil y el anónimo *De situ orbis* de Leiden, muestra el bagaje que los sabios de la época nos han legado y, en este sentido, el espacio atlántico sobresale por encima de los demás como *mare ignotum*, un lugar plagado de maravillas, que el autor trata de dar a conocer de una manera veraz.

Palabras clave: geografía; Edad Media; educación; islas atlánticas.

Abstract: In the 9th century, geographical knowledge (*orbis descriptio*) was not part of the Liberal Arts. Nevertheless, the anonymous *Situs orbis terre uel regionum* (an *unicum* preserved in MS. BNF Lat. 4841) proves that Geography was part of the curriculum of major Carolingian intellectual centers. As is the case of the *Liber de mensura orbis terrae* de Dicuil and the Anonymous *De situ orbis* of Leiden, BNF's *De situ orbis* shows the legacy from the learned men of that time. The text includes a contemporary vision of the Atlantic as a sea (*mare ignotum*) that constitutes other maritime spaces, being a place full of wonders truthfully presented by the author.

Keywords: geography; Medieval Age; education; Atlantic islands.

1. LA ORBIS DESCRIPTIO ALTOMEDIEVAL

Para los historiadores de la geografía, la Alta Edad Media es el período que ofrece más bajo nivel científico de aquéllos en que se divide el espacio temporal que va desde el mundo clásico al Renacimiento, significando éstos los dos grandes pilares de la historia de la ciencia¹. Nada más lejos de la realidad, si tenemos en cuenta las explicaciones dadas por Bergmann, González Marrero o Lindberg² que aluden a posiciones culturales más que a problemas históricos o filológicos, puesto que la cartografía o los relatos de peregrinos medievales son muestras de una tradición y un interés por conocer espacios que aparecen representados en los textos. Parece que la forma de analizar el espacio que concibe el período temporal que va desde la Antigüedad tardía al reinado de los carolingios no se transforma: los conocimientos geográficos han perdido parte de su contenido, pero, al mismo tiempo, las listas en que organizan la

* Profesor Titular de Filología Latina. Facultad de Humanidades. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara, s/n. 38200. San Cristóbal de La Laguna. Tenerife. España. Teléfono: +34 922 317 713; correo electrónico: toglez@ull.edu.es

¹ HOLT-JENSEN (2009), pp. 36-38.

² BERGMAN (1993), pp. 527-537; GONZÁLEZ MARRERO (2010), pp. 71-89 y LINDBERG (2002).

descripción de la tierra revela unos patrones regulares y tradicionales. Estudios como los citados revelan el gran atractivo que entre los investigadores despierta este campo como transmisión de un tipo de conocimiento, muy distinto al concepto que hoy en día se tiene de geografía. Debemos partir del hecho de que hasta el siglo XIII toda transmisión del conocimiento geográfico existente tenía como vehículo de comunicación la lengua latina, pero, dado que la geografía no existía como disciplina independiente en la Alta Edad Media, parece oportuno pensar que su definición debe seguir menos la idea actual y más otros conceptos como “conocimiento geográfico” o similares, que son los que se desprenden de exégesis, de tratados geográficos o de algunos capítulos de enciclopedias de la época. Estos textos, que en latín se conocen con los términos *orbis descriptio*, estructuran, a grandes rasgos, los contenidos del siguiente modo: representación de la tierra rodeada por el océano y distribución del territorio en regiones y mares. Admitiendo así el tratamiento de la información, la importancia de estos textos no está tanto en la imagen general que se puede ofrecer del ámbito terrestre como en la transmisión de los espacios concretos y en la forma que se tiene de enseñar y aprender los conocimientos adquiridos. En este sentido, el paradigma de la educación medieval que transmiten las siete artes liberales a lo largo de la Edad Media debe considerarse el punto de partida del que se puede inferir el material escolar y la tradición utilizados, como veremos más adelante.

Los métodos y los contenidos que tendrán los estudios geográficos en la pedagogía de la escuela medieval se hallan definidos por san Isidoro de Sevilla cuando establece en el libro XIII de su vasta *Etymologiae* que registra las explicaciones en torno a la ubicación de las tierras y los espacios que ocupan los mares como si fueran unos apuntes, sencillos y breves, que sirvan al lector para entenderlos³. Aunque Isidoro bebe de las fuentes clásicas que tienen que ver con la geografía, como puede ser Plinio, y de autores cristianos como Orosio, su objetivo final no es otro que llegar a explicar la esencia de las cosas creadas por Dios y, como tal, la Tierra es un elemento que necesita de esos comentarios, puesto que en singular indica *todo el orbe de la tierra* y en plural *se refiere a las regiones particulares que la componen*⁴. Digamos que la obra isidoriana constituye el punto de partida de la descripción geográfica en tanto en cuanto define los elementos que después va a seguir.

Esta misma idea de Isidoro de Sevilla va a llegar a los activos investigadores que desarrollan sus enseñanzas en la corte carolingia, según se desprende del interés por la *orbis descriptio*. Lozovsky cifra en un centenar los manuscritos de contenido geográfico anteriores al año 900⁵. Estos códices contienen información procedente de la *Naturalis Historia* de Plinio, la *Chorographia* de Pomponio Mela, la *Collectanea rerum memorabilium* de Solino y los *Historiarum aduersus paganos libri VII* de Orosio⁶. Y entre las grandes obras que podemos entresacar de esta época plagada de interesantes estudios, hay tres que destacan por encima de las demás: el *Liber de mensura orbis terrae* de Dicuil y los tratados anónimos *De situ orbis*, conocido como *Anónimo Leidense*, y *Situs orbis terre uel regionum*⁷. Sin embargo, el conocimiento del espacio que llega al siglo IX no pretende, por lo general, investigar para abarcar todo el mundo, sino mostrar un mundo heredado, el que otros habían conocido y descrito en la Antigüedad. Más allá de los comentarios que realiza Dicuil de sus cortos viajes por las islas del norte británico, no existe un interés por comunicar el bagaje cultural contemporáneo⁸. Descubrimos, de este modo, que estas obras fueron redactadas y utilizadas con un fin específico: enseñar geografía. El *Liber de mensura* es un tratado científico-enciclopédico en el que el autor se permite informar de lo que ha visto de una manera objetiva. Sin embargo, el *Anónimo Leidense* y el *Situs orbis terre uel regionum* tienen un carácter

3 ISIDORO orig. 13: «In hoc uero libello quasi in quadam breui tabella quasdam caeli causas situsque terrarum et maris spatia adnotauimus, ut in modico lector ea percurrat, et conpendiosa breuitate etymologias eorum causasque cognoscat».

4 ISIDORO orig. 14.1.1: «...quae singulari numero totum orbem significat, plurali uero singulas partes».

5 LOZOVSKY (2006), p. 325.

6 GORMLEY, ROUSE Y ROUSE (1984), pp. 266-320; HEALY (1999), pp. 380-392; MORTENSEN (1999-2000), pp. 101-200 Y VON BUREN (1996), pp. 22-87.

7 GONZÁLEZ MARRERO (2010), pp. 71-89; QUADRI (1974), p. XX y GAUTIER DALCHÉ (1998), pp. 49-56. El Anónimo Leidense fue compuesto con ocasión de las incursiones normandas que asolaron Bretaña y Aquitania. La dedicatoria a un rey de nombre Carlos hace situar la redacción del texto durante el dominio de Carlos el Calvo, entre 843 y 877.

8 DICUIL, *Liber de mensura*, 7, 6: «In aliquibus ipsarum habitauī, alias intraui, alias tantum uidi, alias legi». HOWLETT (1999), pp. 127-134.

mucho más didáctico donde la información se ofrece como visión de conjunto y las fuentes de las que se han servido no se someten a discusión.

2. SITVS ORBIS TERRE VEL REGIONVM: TEXTO Y FUENTES

El texto latino *Situs orbis terre uel regionum* ocupa los folios 1-13v del ms. lat. 4841 de la Biblioteca Nacional de Francia (B.N.F.). Este es un misceláneo de 101 ff. que contiene numerosos opúsculos no sólo de geografía e historia, sino de carácter gramatical, moral o epistolográfico⁹. Es difícil precisar la fecha en la que fue escrito, pero tanto Vernet como Boshof toman distintos momentos del siglo IX¹⁰. Sin embargo, dado el interés que la cultura cristiana comenzó a tener en los siglos VII y VIII por la geografía, Gautier va más allá y supone que este manuscrito fue copiado de uno anterior redactado entre los siglos VII y IX¹¹.

El contenido se divide en un prefacio y diez capítulos que atienden al siguiente orden: I. *De oceano*; II. *De Mediterraneum mare*; III. *De sinibus maris*; IV. *De lacis et stagnis*; V. *[Situs]*¹² *orbis siue regionum*; VI. *[Asia]*; VII. *[Europa]*; VIII. *[Africa]*; IX. *[Insulae]*; X. Otras partes de Asia, cuya fuente procede, en una sucesión diferente, de ISID. orig. 14.3, concretamente de los apartados que van desde orig. 14.3.6-7 a 14.3.33¹³. En este sentido, el *Situs orbis terre uel regionum* desarrolla un panorama completo del mundo secuenciado en regiones: puede decirse que el contenido del pequeño tratado sigue el orden de los libros XIII y XIV de Isidoro de Sevilla, porque el hispalense constituye la síntesis del conocimiento cristiano y clásico, incluyendo en él la geografía¹⁴: el océano (I); Mediterráneo (II); los golfos del océano (III); los lagos (IV); los continentes (V-VIII); las islas del océano (IX) y otras partes del mar asiático (X).

El método isidoriano parece obvio en este texto escolar, porque, por ejemplo, ofrece una lista de provincias, montañas y ríos de cada continente que se corresponden con las de Isidoro, y omite otras descripciones por seguir el esquema del autor hispano. Pero no es éste su único punto de partida, porque su procedimiento de estudio pasa por los dos primeros libros de las *Historiae aduersus paganos* de otro hispano, Orosio, quien, a tenor de lo expuesto por Rábade Navarro, pretende ser el hilo conductor que acerque el pasado pagano al presente cristiano sirviéndose de su medio geográfico y temporal¹⁵. Y parece tan evidente en el *Situs...* que en la composición de algunos capítulos abandona los *Origines* isidorianos y prácticamente reproduce a Orosio, tratando de crear así la lógica que no alcanzaba a descubrir en sus fuentes.

Este pequeño tratado es, en definitiva, como bien lo ha definido el citado Gautier, un *sorte d'encyclopédie portative*, cuyo uso estaba destinado a cualquier maestro, al contrario que las grandes enciclopedias de los siglos XII y XIII, encabezadas por A. Neckam, B. Anglicus o V. de Beauvais, dirigidas, sin duda alguna, a los alumnos de las incipientes universidades¹⁶. El objetivo de las grandes enciclopedias es la difusión de la cultura a través del esquema que presentaba la *Naturalis Historia* de Plinio; sin embargo, el misceláneo francés desarrolla lo que podría denominarse *el libro del profesor*, un conjunto de notas, listas y extractos que sirven para enseñar, simples por el uso que se les pretende dar, y fáciles de aprender de memoria, pero sumamente documentados por el instructor. De este modo, el estudiante asume de memoria el espacio que el autor ha concebido.

9 La única descripción material de los 101 folios que contiene el manuscrito se encuentra en la edición que realizó GAUTIER DALCHÉ (1982-1983), pp. 149-179. A partir de indicios precisos que tienen que ver con la historia del propio manuscrito, Gautier insiste en que fue copiado en una zona de fuerte influencia visigótica.

10 VERNET (1957), pp. 28-29 y BOSHOF (1969), p. 321.

11 GAUTIER DALCHÉ (1982-1983), p. 159.

12 Los corchetes proceden de la edición de GAUTIER DALCHÉ (1982-1983).

13 Hemos puesto este título al último capítulo del tratado, porque ni el texto ni la edición proporcionan uno al lector.

14 La importancia de la aportación que hace el libro XIV de Isidoro de Sevilla a la *literatura de las islas* es recogida por el gran trabajo de VAN DUZER (2006), p. 145.

15 RÁBADE NAVARRO (1985-1987), p. 377 y JANVIER (1982).

16 GAUTIER DALCHÉ (1982-1983), p. 156.

Los textos de la latinidad clásica que llegan a la Edad Media en forma de códices informan al lector de los mares y las tierras de las tres partes del mundo conocido. A tenor de lo que transmiten los geógrafos, ya Casiodoro en sus *Institutiones diuinarum et saecularium litterarum* insiste en que los textos de los cosmógrafos deben ser leídos por los monjes¹⁷. En la que puede considerarse la primera enciclopedia cristiana, el vivariense aconseja a los hermanos saber en qué parte del mundo se ubican los lugares que se leen en los Libros Sagrados: mares, islas, montañas famosas, provincias, ciudades, etc., que son la clave para el conocimiento de la cosmografía. Y lo mismo recuerda Dicuil en su *Liber de mensura orbis terrae* cuando señala: *In cosmographia legitur...*¹⁸. El propio Casiodoro hace mención de célebres autores como Ptolomeo (S. II), tratados como la *Cosmographia* de Julio Honorio (SS. IV-V) o los trabajos geográficos del conde Marcelino (S. VI), quien describió Constantinopla y Jerusalén, e incluso el mapa de Dionisio Periegeta (S. II)¹⁹. Ello parece evidenciar de forma clara que los monasterios altomedievales preservan en sus bibliotecas obras de carácter geográfico de la Antigüedad que aprovechan con el fin de iniciar a los monjes en la *orbis descriptio*. Sirviéndose de estas lecturas para estructurar y redactar su libro, el anónimo autor del *Situs orbis terre uel regionum* ofrece en su opúsculo lo que para él es suficiente: una imagen totalmente coherente del mundo, lo necesario para explicar y hacerse entender, porque su objetivo no está en entrar en detalles que ya habían proporcionado autoridades especializadas.

3. EL ESPACIO ATLÁNTICO

No ha de extrañarnos que el hombre medieval buscara traspasar de forma física las fronteras que habían llegado desde el mundo clásico²⁰. Esto lo hicieron primero los misioneros y más adelante los viajeros que ansiaban conocer la realidad y desprenderse de los aspectos míticos que la acompañaban²¹. Los viajes se multiplican a partir del siglo IX y los relatos también, pero el propósito de los viajeros no es realizar nuevos descubrimientos geográficos, sino viajar como peregrinos a los lugares santos²². Por eso los misterios y maravillas que encierra el océano son tan cautivadores para el aventurero que descubre una realidad cambiante: el esquema y la división del espacio con el que comienza la descripción del pequeño tratado considera el Océano como la unidad del mundo, porque rodea todas las tierras²³. Éste ha de ser el principio organizador de su descripción:

Iste est qui oras terrarum amplectitur alternisque estibus accedit adque recedit²⁴.

La lista de las partes del océano dadas por el autor del *Situs...* muestra la misma voluntad de organización que ofrecen Dicuil (7) y el *Anónimo* de Leiden (I, 4, 1-16). Reproduce como autoridad a Isidoro

¹⁷ CASSIOD. inst. 25,1: «Cosmographiam quoque notitiam uobis percurrendam esse non immerito suademus, ut loca singula quae in libris sandis legitis, in qua parte mundi sint posita, euidenter agnoscere debeatis. Quod uobis proueniet absolute, si libellum Iulii oratoris quem uobis reliqui studiose legere festinetis; qui maria insulas montes famosas prouincias ciuitates flumina gentes ita quadrifaria distinctione complexus est, ut paene nihil libro ipsi desit quod ad cosmographiae notitiam cognoscitur pertinere».

¹⁸ DUCIL, Liber de mensura, 8, 7, 1.

¹⁹ CASSIOD. inst. 25,1-2: «Marcellinus quoque, de quo iam dixi, pari cura legendus est; qui Constantinopolitanam ciuitatem et urbem Hierosolimorum quattuor libellis minutissima ratione descripsit. Deinde Penacem Dionisii discite breuiter comprehensum, ut quod auribus in supradicto libro percipitis, paene oculis intuentibus uidere possitis. Tum si uos notitiae nobilis cura flammauerit, habetis Ptolomei codicem, qui sic omnia loca euidenter expressit, ut eum cunctarum regionum paene incolam fuisse iudicetis, eoque fiat ut uno loco positi, sicut monachos decet, animo percurratis quod aliquorum peregrinatio plurimo labore collegit». Dionisio Periegeta es conocido así por su libro *Periégesis*, una descripción de la tierra conocida en el siglo II. A ella se le asoció un mapa, el *Pinax mundi*, de ahí que Casiodoro llame *Penacem* al citado autor.

²⁰ Un espacio dedicado al océano de la Antigüedad se encuentra en FUSON (1995), pp. 3-22.

²¹ LOPES (2006), pp.1-32.

²² RICHARD (1981), pp. 211-220.

²³ Las páginas dedicadas al océano en el excelente trabajo de MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (1992), pp. 30-35, siguen siendo la base de numerosos trabajos de los que estudiamos las islas atlánticas. Este espacio se ha ampliado recientemente en otro de sus trabajos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ (2011), pp. 343-376.

²⁴ Situs orbis terrae, 1, 2-3.

(orig. 13. 15. 2) y, como él, se contenta con describir el océano haciendo una enumeración de los diferentes nombres que ya el hispalense había leído y reorganizado a partir de Solino (23, 17):

...Gallicus, Germanicus, Sciticus, Caspius, Yrcanus, Adlaticus, Gaditanus²⁵.

En la descripción del espacio atlántico que propone el *Liber de mensura orbis terrae* de Dicuil, este punto de la esfera terrestre es más amplio que el que aportaron los autores antiguos, puesto que en estas latitudes el solsticio de verano se percibe de forma más clara²⁶. Por el contrario, en *Situs terre uel regionum* no existe una idea de prioridad a la hora de acercarse al Atlántico, quizás porque es un *mare ignotum* o porque las autoridades antiguas, aunque todas transmiten más o menos lo mismo, no son tan exactas al respecto y en ocasiones se oponen unas a otras. La imagen que se obtiene de este mundo occidental se contradice en ocasiones, puesto que no nace de un estudio objetivo, sino de lo que expresan sus propias fuentes: el Atlántico surge del eje que representan los mares que denomina *Gallicus*, *Adlaticus* y *Gaditanus*. En este motivo de composición se sirve de la situación triangular de Hispania para remarcar un *finis terrae* y el comienzo del Mar Atlántico:

...Spania uniuersa terrarum situ trigona et circumfusione oceani...²⁷.

En el intento por describir de una forma clara la circunferencia que para los estudiosos medievales suponía el Océano Atlántico, nuestro autor incluye un capítulo destinado a las islas (capítulo IX) y comienza por analizar primeramente el espacio atlántico a través de seis puntos. Cuatro de ellos corresponden al Atlántico norte y su fuente son las *Historiae aduersum paganos* de Orosio (1.2.75-82):

1. Brittania: en este espacio oceánico, es la isla más larga en extensión y en dirección norte.

«Brittania oceani insula per longum in uoream extenditur. A meridie Gallias habet, cuius proximum litus transmeantibus ciuitas aperit, que dicitur Rudi ubi portus; unde aut procul a Morinis in austro positos Menapos Bataposque prospectat. Hec insula habet in longum milia passuum DCCC, in latum milia CC»²⁸.

2. Horcades: el archipiélago de las Orcadas, que comprende unas setenta islas, tenía treinta y tres, según el texto latino, y de ellas sólo trece estaban habitadas. Una importante distinción se hace a partir de este lugar: el océano es abierto y da paso al infinito.

«A tergo autem unde oceano infinito patet Horcades insulas habet quarum XX deserte sunt, tredecim coluntur»²⁹.

3. Thile: dentro de este espacio sin límites queda aún una isla, Tule, separada de las demás por una gran distancia y situada en posición noroeste en medio del Atlántico. Esa lejanía la hace prácticamente desconocida.

²⁵ *Situs orbis terrae*, 1, 3-4.

²⁶ GONZÁLEZ MARRERO (2010), pp. 83-84.

²⁷ *Situs orbis terrae*, 7, 17.

²⁸ *Situs orbis terrae*, 9, 1. Con ciertos cambios debidos a falta de comprensión de nuestro anónimo autor, el texto orosiano es el mismo, como puede verse seguidamente (Oros. hist. 1.2.75): «Britannia Oceani insula per longum in boream extenditur; a meridie Gallias habet. Cuius proximum litus transmeantibus ciuitas aperit, quae dicitur Rutupi Portus; unde haud procul a Morinis in austro positos Menapos Batavosque prospectat. Haec insula habet in longo milia passuum DCCC, in lato milia CC».

²⁹ *Situs orbis terrae*, 9, 2. Este texto se repite también en OROS. hist. 1.2.78: «A tergo autem, unde Oceano infinito patet, Orcadas insulas habet, quarum XX desertae sunt, XIII coluntur».

«Deinde insula Thile, que per infinitum a ceteris separata, circio versus medio sito oceano uir paucis nota habetur»³⁰.

4. Ibernica: Irlanda es la última de las grandes islas que analiza el *Situs orbis terre uel regionum* en el Atlántico norte. Se ubica entre Britania e Hispania, a gran distancia de ésta última, y su mayor longitud va de suroeste a norte. Junto a ella se encuentra Mebama, la actual Isla de Man, de la que se nos informa que está habitada por los escotos³¹.

«Ibernica insula inter Britannia et Spania sita longiore Affricum in uorem spatio porrigitur. Huius partes priores intente Cantabrico oceano Brigantiam Gallantiae ciuitatem ab Affrico siue in circio occurrentes spatioso interuallo procul spectant...Huic etiam Mebama insula proxima est et ipsa spatio non parua, solo quomoda, eque Hiscottorum gentibus habitatur»³².

Sin embargo, para el espacio que corresponde al sur del Atlántico el autor del *Situs...* cambia nuevamente su fuente y, dejando de lado las *historiae* orosianas, retoma los *Origines* de Isidoro de Sevilla. De las dos partes que cita, una se refiere al final de la Península Ibérica: es la llamada isla de Cádiz –Gibraltar–, que divide Europa de África y señala, según el mito de Hércules, el fin del mundo conocido y el último límite para los navegantes que se hacían a la mar.

Gadis insula in fine Betice prouincie sita est, que dirimit Europam ab Affricam, in qua Herculis columnae uisuntur...³³.

La otra referencia está relacionada con los textos que, tradicionalmente, se han identificado con las Islas Canarias³⁴.

Fortunatarum insulae uocabulo suo significant omnia ferre bona, quasi felices et beate fructuum, uberate enim sua abte natura preciosarum pomma siluarum parturiunt. Fortuitis uitibus iuga collium uestitur. Ad herbarum uice messis et olus uulgo est. Site sunt in oceanum contra leuam Mauritanie, occiduo proxime et inter se interiecto mari discrete...³⁵.

Frente a los textos anteriores en los que es manifiesta la idea de un autor que prepara los apuntes con los que van a estudiar sus alumnos y no aporta novedades con respecto a la tradición antigua o la de los primeros siglos del Medioevo, en este caso sí ha eliminado un pequeño pasaje de su fuente, el que tiene que ver con lo que Isidoro de Sevilla llama “el error de los paganos y de los poetas que consideraron que estas islas eran el paraíso”:

30 *Situs orbis terrae*, 9, 3. Con ligeras variaciones, pero importantes, encontramos este texto en OROS. hist. 1.2.79: «Deinde insula Thyle, quae per infinitum a ceteris separata, circium versus medio sita Oceani, vix paucis nota habetur ».

31 Mebama es la Mevania de Orosio. Indispensable para el estudio de Irlanda y las islas del norte en los textos que se transmiten desde el mundo clásico es FREEMAN (2001).

32 *Situs orbis terrae*, 9, 4. OROS. hist. 1.2.80-82 es la fuente del tratado anónimo: «Hibernia insula inter Britanniam et Hispaniam sita longiore ab Africo in boream spatio porrigitur; huius partes priores intentae Cantabrico oceano Brigantiam Gallaeciae ciuitatem ab Africo sibi in circium occurrentem spatioso interuallo procul spectant...huic etiam Meuania insula proxima est et ipsa spatio non parua, solo commoda, aequa a Scottorum gentibus habitatur».

33 *Situs orbis terrae*, 9, 5. El texto latino procede de ISID. orig. 14.6.7: «Gadis insula Baeticae prouinciae sita, quae dirimit Europam ab Africa, in qua Herculis columnae uisuntur...».

34 En los últimos veinte años los trabajos filológicos relacionados con el espacio atlántico medieval que ocupan las Islas Canarias han relanzado este tema a partir de las fuentes griegas clásicas y las latinas y árabes medievales. Es una línea de estudio interesante, como bien indica la numerosa bibliografía al respecto: AGUIAR AGUILAR (2005), AGUIAR AGUILAR (2008) y AGUIAR AGUILAR (2014); GONZÁLEZ MARRERO (2008) y GONZÁLEZ MARRERO (2010); MARTÍNEZ HERENÁNDEZ (1992), MARTÍNEZ HERENÁNDEZ (1996), MARTÍNEZ HERENÁNDEZ (1999), MARTÍNEZ HERENÁNDEZ (2002), MARTÍNEZ HERENÁNDEZ (2006), MARTÍNEZ HERENÁNDEZ (2010) y MARTÍNEZ HERENÁNDEZ (2011).

35 *Situs orbis terrae*, 9, 6. Su correspondiente fuente es ISID. orig. 14.6.8: «Fortunatarum insulae uocabulo suo significant omnia ferre bona, quasi felices et beatae fructuum ubertate. Sua enim aptae natura pretiosarum poma siluarum parturiunt; fortuitis uitibus iuga collium uestiuntur; ad herbarum uicem messis et holus uulgo est. Site sunt autem in Oceano contra laeuam Mauretaniae, occiduo proximae, et inter se interiecto mari discrete».

Vnde gentiliū error et saecularium carmina poetarum propter soli fecunditatem easdem esse Paradisum putauerunt³⁶.

Sin embargo, no es ésta la única mención a unas islas afortunadas, situadas en el Atlántico frente a la costa africana: en el capítulo dedicado a África (capítulo 5), el *Situs orbis terre uel regionum* también se hace eco de testimonios anteriores. En este caso su fuente es Orosio (hist. 1.2.11) del que copia literalmente lo siguiente:

Vltimus autem finis eius est mons Atlans et insule quas Fortunatas uocant³⁷.

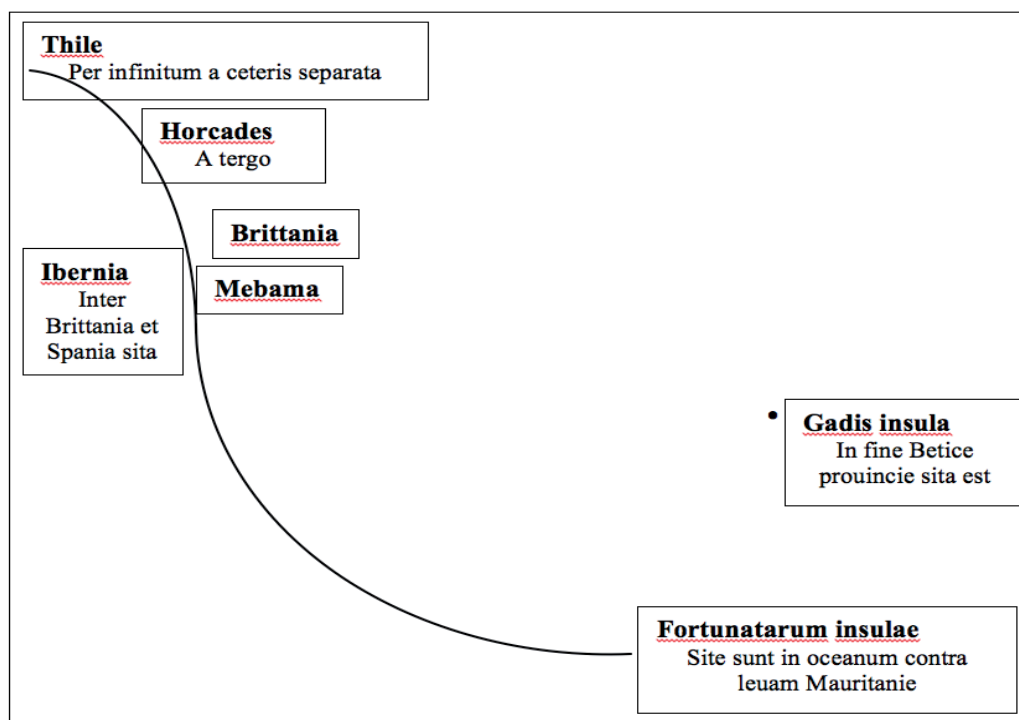


Fig. 1. Representación del espacio atlántico en el *Situs orbis terre uel regionum*.

Como puede observarse, el interés del anónimo autor se centra en el estudio de las islas atlánticas del norte. *Thule*, *Brittania*, *Hibernia* e incluso *Menavia* disponen de una descripción clara, pero la zona sur, la que se encuentra frente a África, es mucho más vaga, haciéndose eco de forma exclusiva de las *Fortunatae Insulae*. De los datos que hemos analizado anteriormente se deduce que el *Situs orbis terre uel regionum* carece de originalidad, incluso de los detalles que proporciona Dicuil en relación a la navegación desde las Islas Británicas hacia el Atlántico norte³⁸. Frente al *Anónimo* que considera todo el océano transitable (*Quod mare oceanum undique secus nauigatur*), el *Situs...* no ofrece indicios de haber estudiado los rudimentos de la navegación, que, como vemos, ya se utilizaban en la corte carolingia. Sin embargo, elige un camino inverso a los anteriores y dentro del perímetro que dedica al Atlántico, su estudio resulta el más claro de los tres, puesto que abandona opiniones personales, se centra sólo en dos fuentes y elimina todo aquello que le pueda contravenir, porque puede ser más un espacio mítico o legendario: por ejemplo, Dicuil y el texto de Leiden (1, 13) sitúan *in occidentali pelago Africae* las islas *Fortunatae*, *Gorgodes* y *Hesperides* y, por otro lado, el geógrafo irlandés insinúa que *In occidentali uel*

36 *Situs orbis terrae*, 9, 6.

37 *Situs orbis terrae*, 5, 5, 13-14.

38 GONZÁLEZ MARRERO (2010), p. 82.

*septentrionali mari Hispaniae insulas fieri non legimus*³⁹. E incluso, tal como se ha señalado, con el fin de no provocar dudas en su alumnado, se permite eliminar elementos de una de sus fuentes primordiales -en este caso, Isidoro de Sevilla-, como el que se refiere a la isla *Tanatos*, que sí copia y transmite el Anónimo leidense. En definitiva, el pensamiento de nuestro autor no intenta abarcar todo el mundo, sino un mundo heredado, el que otros habían descrito de una manera que parecía veraz. No se trata, pues, de comunicar el interés de sus contemporáneos, sino el bagaje cultural de la Antigüedad.

4. CONCLUSIONES

Sin formar parte del *trivium*, el conocimiento del mundo tenía su lugar en el bagaje intelectual de las letras de la Edad Media en la medida en que pertenece a la transmisión de la cultura antigua. En este sentido, los grandes centros intelectuales del siglo IX que estudiaron, de manera exclusiva, los textos del mundo clásico tuvieron un profundo interés por otras materias y, entre ellas, la geografía, que no formaba parte del canon de artes liberales en época carolingia, se encuentra en el bagaje que los sabios de la época nos han legado. El anónimo *Situs orbis terre uel regionum*, escrito en la misma línea del *De situ orbis* de Leiden, es un ejemplo de la enseñanza de esta materia. Se trata de una fórmula que surge como manual para desarrollar en la escuela a partir de las necesidades del maestro y muestra que las escuelas o monasterios carolingios elaboraban sus propios *excerpta* de carácter específicamente geográfico con el fin de estudiar y analizar los textos de los autores clásicos en las aulas. Sin embargo, la simplificación de los puntos que podía contener una visión de conjunto de carácter pedagógico se aleja de tratados más complejos como en este momento podían ser el *Liber de mensura orbis terrae* de Dicuil, aunque contribuye al conocimiento intelectual que podemos tener de la Edad Media.

La teoría de la representación del espacio que presenta el anónimo parisino repite la tradición antigua transmitida desde Estrabón, pero el autor ha leído a Orosio y a Isidoro de Sevilla y se conforma con su exposición. No obstante, la forma con que atiende a las fronteras naturales o a la descripción de las islas nos permite insistir en que el autor no tiene un interés geográfico ni necesita investigar en el momento en que vive, puesto que sus fuentes ya transmiten la información geográfica esencial para emprender estudios escolares. Es la necesidad de transmitir conocimientos a sus contemporáneos la que le lleva a presentar un modelo de descripción de la tierra y sus océanos a partir de las bases culturales que posee. Por suerte nos encontramos con un texto original, que no ha sufrido interpolaciones ni añadidos posteriores, lo cual nos permite fijar el mensaje primigenio del autor, sus perspectivas y los propósitos que le llevaron a redactar este pequeño tratado que pone de relieve la importancia que tenía la geografía en las escuelas y los monasterios carolingios.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIAR AGUILAR, M. (2005). «La mención de las Islas Canarias en el *Tašawwuf ilà riḡāl at-tašawwuf* de Ibn az-Zayyāt at-Tādilī (primera mitad del siglo VII/XIII)», en AGUADÉ, J.; VICENTE, Á. y ABU-SHAMS, L. (eds.). *Sacrum arabo-semiticum: homenaje al profesor Federico Corriente en su 65 aniversario*. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, pp. 71-78.
- AGUIAR AGUILAR, M. (2008). «Políticas de posesión del corredor atlántico. En torno a las fuentes árabes sobre Canarias en la obra de Da Costa de Macedo», en MORALES PADRÓN, F. (coord.). *XVII Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, pp. 218-227.
- AGUIAR AGUILAR, M. (2014). «La navegación en el Atlántico sur en la baja Edad Media: a propósito de Canarias y la entrada *uqiyānus* del *Kitāb al-rawḍ al-miʿtār fī jabar al-aqtār* de Ibn ʿAbd al-Munʿim al-Ḥimyarī (m. 900/1494)», en MEAUAK, M.; MONFERRER SALA, J.P. y PUENTE, C. de la (eds.). *Vivir de tal suerte. Homenaje a Juan Antonio Souto Lasala*. Córdoba: Cordoba Near Eastern Research Unit – Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Oriens Academic, p. 31-46.
- BERGMANN, W. (1993). «Dicuil's *De mensura orbis terrae*», en BUTZER, P.L. y LOHRMANN, D. (eds.). *Scientia in Western and Eastern Civilization in Carolingian Times*. Boston-Basilea-Berlin: Birkhäuser Verlag, pp. 527-537.

39 DICUIL, *Liber de mensura*, 7, 6.

- BOSHOF, E. (1969). *Erzbischof Agobard von Lyon. Leben und Werk*. Colonia-Viena.
- FREEMAN, Ph. (2001). *Ireland and the Classical World*. Austin: University of Texas Press.
- FUSON, R.H. (1995). *Legendary Islands of the Ocean Sea*. Michigan: Pineapple Press.
- GAUTIER DALCHÉ, P. (1982-1983). «Situs orbis terre vel regionum: un traité de géographie inédit du Haut Moyen Âge (Paris, B. N. Latin 4841)», *Revue d'Histoire des textes* 12-13, pp. 149-179.
- GAUTIER DALCHÉ, P. (1983). «Tradition et renouvellement de la représentation de l'espace géographique au IX^e siècle», *Studi Medievali* 3^a serie, 24, pp. 121-165.
- GAUTIER DALCHÉ, P. (1998). «Cartes et enseignement de la géographie durant le haut Moyen Âge: l'exemple d'un manuel inédit», en NEBBIAI-DALLA GUARDA, D. y GENEST, J.F. (eds.). *Du copiste au collectionneur: mélanges d'histoire des textes et des bibliothèques en l'honneur d'André Vernet*. Turnhout: Brepols, pp. 49-56.
- GAUTIER DALCHÉ, P. (2009). *La Géographie de Ptolémée en Occident (IV^e-XVI^e siècle)*. Turnhout : Brepols.
- GAUTIER DALCHÉ, P. (dir.) (2013). *La terre. Connaissance, représentations, mesure au Moyen Âge*. Turnhout: Brepols.
- GONZÁLEZ MARRERO, J.A. (2008). «Fuentes latinas relacionadas con Canarias en la obra de Da Costa de Macedo», en MORALES PADRÓN, F. (coord.). *XVII Coloquio de Historia Canario-americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, pp. 238-248.
- GONZÁLEZ MARRERO, J.A. (2010). «Las islas atlánticas en el Liber de mensura Orbis terrae del monje geógrafo irlandés Dicuil del siglo IX», *Anuario de Estudios Atlánticos* 56, pp. 71-90.
- GORMLEY, C.; ROUSE, M. y ROUSE, R. (1984). «The Medieval Circulation of the De chorographia of Pomponius Mela», *Mediaeval Studies* 46, pp. 266-320.
- HEALY, J.F. (1999). *The Natural History in the Middle Ages. Pliny the Elder on Science and Technology*. Oxford.
- HOLT-JENSEN, A. (2009). *Geography: History and Concepts: a Student's Guide*. Londres: SAGE Publications.
- HOWLETT, D. R. (1999). «Dicuil on the Islands of the North» *Peritia* 13, pp. 127-134.
- JANVIER, Y. (1982). *La géographie d'Orose*. Paris: Les Belles Lettres.
- LINDBERG, D. (2002). *Los inicios de la ciencia occidental*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- LOPES, P. (2006). «Os livros de viagens medievais», *Medievalista on line*, 2, pp.1-32.
- LOZOVSKY, N. (2000). «The Earth is Our Book»: *Geographical Knowledge in the Latin West ca. 400-1000*. Ann Arbor.
- LOZOVSKY, N. (2006). «Roman Geography and Ethnography in the Carolingian Empire», *Speculum*, 81, 2, pp. 325-364.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1992). *Canarias en la mitología: historia mítica del archipiélago*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1996). *Las Islas Canarias de la antigüedad al renacimiento: nuevos aspectos*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1999). «Rerum Canariarum Fontes Arabici», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 17, pp. 427-440.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (2002). *Las Islas Canarias en la antigüedad clásica: mito, historia e imaginario*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (2006). «Las Islas Afortunadas en la Edad Media», *Cuadernos del CEMYR* (Centro de Estudios Medievales y Renacentistas), 14, pp. 55-78.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (2006). «Islas míticas en relación con Canarias», *Cuadernos de Filología Clásica, Estudios griegos e indoeuropeos*, 20 (2010), pp. 139-158.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (2011). «Islas legendarias (I)», en HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F.; MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. y PINO CAMPOS, L.M. *Sodalium munera. Homenaje a Francisco González Luis*. Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 343-376.
- MORTENSEN, L.B. (1999-2000). «The Diffusion of Roman Histories in the Middle Ages: A List of Orosius, Eutropius, Paulus Diaconus, and Landolfus Sagax Manuscripts», *Filologia Mediolatina* 6/7, pp. 101-200.
- RICHARD, J. (1981). «Voyages réels et voyages imaginaires, instruments de la connaissance géographique au Moyen Âge», en HASENOHR, G. y LONGÈRE, J. (eds.). *Culture et travail intellectuel dans l'Occident medieval*. Paris: Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, pp. 211-220.
- QUADRI, R. (1974). *Anonymus Leidensis de situ orbis libri duo*. Padua.
- PENCO, G. (1991). *Il monachesimo fra spiritualità e cultura*. Milán.
- RÁBADE NAVARRO, M.A. (1985-1987). «Una interpretación de fuentes y métodos en la Historia de Paulo Orosio», *Tabona. Revista de Prehistoria, Arqueología y Filología Clásicas* 32, pp. 377-393.
- VAN DUZER, Ch. (2006). «From Odysseus to Robinson Crusoe: A Survey of Early Western Island Literature», *Island Studies Journal* 1, 1, pp. 143-162.

- VERNET, M.Th. (1957). «Notes de Dom Andre Wilmart sur quelques Manuscrits latins anciens de la Bibliothèque nationale de Paris», *Bulletin de l'Institut de Recherche et d'Histoire des Textes*, 6, pp. 7-40.
- VON BUREN, V. (1996). «Une édition critique de Solin au IXe siècle», *Scriptorium* 50, pp. 22-87.